



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 08

29.11.2020

DOMINGO DE LA 1ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7).
Salmo Responsorial	Salmo 79 (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19).
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Ap. San Pablo a los Corintios (1Cor 1, 3-9).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (Mc 13, 33-37):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«**Estad atentos, vigilad:** pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡**Velad!**»

ENCUENTRO CON JESÚS:



... Estad atentos, Vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento...

El Señor nos pide, estar vigilantes, porque no sabemos en qué momento llegará Aquél que nos dio la vida para cumplir la misión que solo nosotros podemos cumplir. A cada uno de nosotros se nos ha encomendado una tarea en esta vida, la cual demanda nuestra entrega y atención.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

7ª Bienaventuranza: “Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

Audiencia General, miércoles 15 de abril de 2020.

La catequesis de hoy está dedicada a la séptima bienaventuranza, la de los “trabajadores de la paz”, que son proclamados hijos de Dios. Para entender esta bienaventuranza debemos explicar el significado de la palabra “paz”, que puede entenderse mal o, a veces, trivializarse.

Debemos orientarnos entre dos ideas de **paz**: la primera es la bíblica, donde aparece la hermosa palabra **shalom**, que expresa abundancia, prosperidad, bienestar. Si decimos *Shalom* en hebreo, deseamos a alguien una vida bella, plena y próspera; pero también según la verdad y la justicia, que se cumplirán en el Mesías, Príncipe de la paz.

Luego está el otro sentido, más difundido, en el que la palabra “**paz**” se entiende como una especie de tranquilidad interior: estoy tranquilo, estoy en paz. Se trata de una idea moderna, psicológica y más subjetiva. Comúnmente se piensa que la paz sea la tranquilidad, la armonía, el equilibrio interior. Esta acepción de la palabra “**paz**” es incompleta y no debe ser absolutizada, porque en la vida la inquietud puede ser un momento importante de crecimiento. Muchas veces es el Señor mismo el que siembra en nosotros la inquietud para que salgamos en su búsqueda, para encontrarlo. En este sentido es un momento de crecimiento importante, mientras que puede suceder que la tranquilidad interior corresponda a una conciencia domesticada y no a una verdadera rendición espiritual.

En este punto debemos recordar que el Señor entiende su paz como diferente de la paz humana, la del mundo, cuando dice: «**Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo**» (Jn 14,27). La de Jesús es otra paz, diferente de la mundana.



Preguntémonos: ¿cómo da el mundo la paz?

Si pensamos en los conflictos bélicos, las guerras normalmente terminan de dos maneras: o bien con la derrota de uno de los dos bandos, o bien con tratados de paz. No podemos por menos que esperar y rezar para que siempre se tome este segundo camino; pero debemos considerar que la historia es una serie infinita de tratados de paz desmentidos por guerras sucesivas, o por la metamorfosis de esas mismas guerras en otras formas o en otros lugares. Debemos, al menos, sospechar que, en el contexto de una globalización compuesta principalmente por intereses económicos o financieros, la “**paz**” de unos corresponde a la “**guerra**” de otros. **¡Y ésta no es la paz de Cristo!**

¿Cuál es la paz de Cristo? San Pablo dice que la paz de Cristo es “**la que hace de dos pueblos, uno**”. Porque Él reconcilia todas las cosas y hace la paz con la sangre de su Cruz. Y aquí, yo me pregunto; podemos preguntarnos todos: ¿Quiénes son, pues, los “**trabajadores de la paz**”? Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, saben que no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. No es una obra autónoma fruto de las capacidades propias, es una manifestación de la gracia recibida de Cristo, que es nuestra paz, que nos hizo hijos de Dios.

El verdadero **shalom** brota de la paz de Cristo, que viene de su Cruz y genera una humanidad nueva, encarnada en una multitud infinita de santos y santas, que han ideado formas siempre nuevas de amar, de construir la paz: **¡buscar, como hijos de Dios y por la sangre de Cristo, y encontrar a los hermanos es la verdadera felicidad!**

II. ÉTICA DEL CUIDADO DE LOS ENFERMOS: DIGNIDAD, SALUD, ENFERMEDAD (y 4)

La actitud ante el dolor y muerte es una cuestión antropológica de base.

La posición que se adopta ante el dolor y la muerte depende de la concepción o idea que se tenga del ser humano, de las relaciones humanas y de la vida y de qué modo entre en juego la propia libertad. Cuando se pierde el sentido trascendente de la vida, es más difícil reconocer su sacralidad y dignidad. Sin este sentido de trascendencia, el ser humano tiene mayor dificultad para afrontar el sufrimiento y el dolor y encontrar sentido a las situaciones difíciles de la vida. En esta situación, el ser humano se siente incapaz de encontrar motivos para continuar viviendo cuando la vida no es fácil, gratificante, productiva.



Tampoco podemos olvidar la dimensión social de la propia vida. El ser humano está constitutivamente abierto a la comunión y a vivir en comunidad. La vida humana no solo es un bien personal, sino también un bien social, un bien para los demás, de tal forma que atentar contra la vida afecta también a la justicia debida a los demás. El imperativo ético «no matarás» tutela la verdad inscrita en la condición humana de todos los tiempos: ser fiel al carácter de alteridad del ser humano en el que la propia vida no podría mantenerse si no estuviese abierta a la trascendencia y al otro, es decir, a la realización de la comunión interpersonal inscrita en el corazón humano.

Las necesidades que presentan los enfermos en situación terminal son físicas, psíquicas, espirituales, familiares y sociales.

Las necesidades físicas derivan de las limitaciones corporales y principalmente del dolor.

Las necesidades psíquicas son evidentes. El paciente necesita sentirse seguro y querido, tener la seguridad de la compañía de familiares y seres queridos que lo apoyen y no lo abandonen, necesita confiar en el equipo de profesionales que le trata, necesita amar y ser amado: tiene necesidad de ser escuchado, atendido, valorado y considerado, lo que afianza su autoestima.

Las necesidades espirituales son indudables. El creyente necesita a Dios, experimentar su cercanía y compañía, recibir su fortaleza y consuelo, acoger su misericordia llenándose de esperanza y paz. Por eso, sería una irresponsabilidad y una injusticia que la atención religiosa de los pacientes no estuviera asegurada en las instituciones hospitalarias, siendo una dimensión fundamental de la vida de las personas.

Las necesidades familiares y sociales del paciente terminal no son menos importantes. La enfermedad terminal también supone para quien la padece y para su familia, un desafío emocional, un esfuerzo económico importante y no pocos desgastes familiares de diverso calado. Toda la atención de los componentes de la familia se concentra generalmente en el miembro enfermo y, si la situación de enfermedad se alarga, el desajuste puede ser duradero. El paciente lo ve y también lo sufre. Por ello es muy importante no solo asegurar el sostenimiento del enfermo, sino también el soporte adecuado para que la familia pueda hacer frente al desafío que supone la enfermedad de uno de sus miembros.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año X
Nº 08
29.11.2020

CRISTIANOS ANGLICANOS PROTESTANTES (1)

ENRIQUE VIII Y EL CISMA ANGLICANO: Enrique VIII (1491-1547) mereció en un principio del Papa el título de «Defensor de la Fe», por haber rechazado las «desviaciones de Lutero» y publicado un tratado sobre «los 7 sacramentos de la doctrina ortodoxa.» El rey deseaba apasionadamente un heredero varón para asegurar la dinastía de los Tudor. Pero Catalina de Aragón, hija de Isabel la Católica (título que le fue otorgado a ella y a su marido por el papa Alejandro VI), su mujer, no le había dado más que una hija. Enrique solicitó, por esta causa, la anulación de su matrimonio. En Roma se daban largas al asunto y el rey estaba ya apasionadamente enamorado de Ana Bolena, la segunda de sus seis mujeres. «No podía tolerar que nadie se opusiera a su poder ni tampoco a sus deseos carnales» (Rops, p. 511).

Enrique VIII fue excomulgado (1538) cuando el Parlamento anuló el primer matrimonio y ratificó el segundo. Para mantener su autoridad, separó la Iglesia de Inglaterra de Roma. «El Acta de Supremacía» (1534) lo constituyó «único y supremo jefe». Los católicos resistieron con fidelidad. San Juan Fisher murió en el patíbulo en 1535, lo mismo que Tomás Moro, un santo lleno de humor y de intrepidez.

REYES Y REINAS DIRIGEN LA IGLESIA ANGLICANA: «Cismática bajo Enrique VIII, inclinada al protestantismo bajo Eduardo VI, nuevamente católica bajo María Tudor, anglicana moderada bajo Isabel y Jaime I, fluctuante bajo Carlos I, forzada al puritanismo bajo Cromwell, restaurada por Carlos II, de nuevo católica desde Jaime II hasta la revolución de 1688 que la introdujo en el mundo calvinista, la Iglesia anglicana se encuentra abandonada a sí misma a partir de la Reina Ana de Inglaterra, Escocia e Irlanda, 1702, 1707. Esta historia azarosa explica suficientemente cómo la Iglesia anglicana puede pretender ser a la vez católica, protestante y reformada.» («Missi», mayo 1966, p. 159).

Siglos XVII y XVIII: Difusión del Anglicanismo fuera de Inglaterra, en el mundo entero, a favor de la expansión marítima y colonial. Esta expansión se vio favorecida por el Metodismo, corriente religiosa inicialmente anglicana fundada por Wesley con su idea de la predicación errante. Después de la muerte

de Wesley, el metodismo se separó del anglicanismo.

Siglo XIX: El Movimiento de Oxford, dirigido por Henry Newman que se convirtió al catolicismo y llegó a ser cardenal. En 2019 el Papa Francisco lo ha canonizado. Este renacimiento católico y patrístico hizo comprender que la Iglesia es el Cuerpo Viviente de Cristo, y no una especie de religión nacionalista.



LA COMUNION ANGLICANA DE HOY

A - Definición: Es una federación internacional de Iglesias autocéfalas, análoga a la «Commonwealth». Son independientes, pero están en intercomunió. «La Comunión Anglicana es una fraternidad de diócesis, provincias o Iglesias regionales que están en comunión con la sede de Canterbury» (Lambeth 1930). La Comunión Anglicana agrupa 38 provincias independientes. Cuenta con cerca de 100 millones de miembros, siendo la tercera, después de la Iglesia Católica y la Ortodoxa.

B- Organización: El centro de esta fraternidad mundial es el arzobispo de Canterbury. No posee jurisdicción sino en su propia provincia, pero todo anglicano le reconoce una primacía de honor.

La «Conferencia de Lambeth (Palacio de Lambeth en Londres)» reúne, cada diez años poco más o menos, a todos los obispos de la Comunión Anglicana para tratar las cuestiones doctrinales. Están de acuerdo sobre los cuatro factores esenciales de la Unidad, fijados por el «Cuadrilátero de Lambeth» (1920): 1 - Las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación; 2- El Credo «Niceno-Constantinopolitano» es la base suficiente para la fe; 3- El bautismo y la Sagrada Comunión son necesarios porque están instituidos por el mismo Cristo; 4- El episcopado británico es necesario, pero debe ser adaptado a cada localidad. El «Prayer Book» (Libro de Oraciones es a la vez el ritual, el libro de oraciones, el Misal de toda la Comunión Anglicana).

(Sigue D.m. la próxima semana)